



LAS TRES PANDAS

AUTOR: Kevin Foster

CEIP: Príncipe de Asturias,6ºB

Hace mucho tiempo, en la ciudad de Móstoles, una ciudad limpia llena de naturaleza en la cual nadie tenía razón para quejarse, sólo había [niñ@s](#), pero un día vinieron tres pandas de amigos. Todos ellos eran personas adultas, muy pegonas y hacían bromas que no gustaban a los demás, claro a ellos sí les gustaban.

Cada una de las tres pandas entró por una entrada de Móstoles a la misma hora y mismos minutos. Las tres siguieron para adelante, todas las pandas estaban impresionadas por que sólo había niños y niñas, pero estos [niñ@s](#) eran superdotados. A la misma vez los niños también estaban impresionados porque ellos sabían que existían, pero nunca habían visto a personas tan grandes.

Al cabo de unos minutos se encontraron en el centro de Móstoles, las tres pandas exclamaron: - ¡Por fin vemos a alguien como nosotros! -. Mientras tanto el mayordomo del Rey de Móstoles, los vio y fue a comunicárselo a éste:

- Majestad, ¡he visto algo increíble!
- Cuéntame, ¿qué es lo que has visto?
- Personas adultas. Había oído hablar de ellas, pero jamás pensé que existieran.
- ¿Estás seguro Sebastián? Mira que nadie en Móstoles ha visto nunca nada parecido.
- Estoy seguro Majestad. Eran tres Pandas. Cada una de ellas formada por personas altas y fuertes.

El Rey de Móstoles quedó perplejo ante las afirmaciones de su mayordomo, y por un momento no supo cómo reaccionar. Jamás se habían enfrentado a un problema semejante.

- ¿Sabemos qué intenciones tienen? – dijo el Rey

- Nada buenas, Majestad. – contestó Sebastián -. Yo mismo les vi golpear a varios [niñ@s](#), mientras se reían de ell@s. Abusan de su tamaño y de su fuerza.
- ¿Cómo es posible? – dijo el Rey - ¿No podemos permitir que se abuse de esta manera de los derechos de [l@s niñ@s](#)!. Debemos hacer algo inmediatamente.

El rey mandó llamar a los servicios de seguridad de Móstoles, los cuales estaban formados, claro está, por [niñ@s](#) y se dirigió junto con [ell@s](#) al centro de la Ciudad, donde las tres pandas de adultos continuaban haciendo de las suyas.

[L@s adult@s](#) vieron llegar una limusina escoltada con varios coches de policía. Mientras los coches patrulla les rodeaban, y decenas de [niñ@s](#) policías tomaban posiciones, la limusina se abrió, y de ella salió un niño vestido de Rey. Aunque sorprendidos, los [adult@s](#) permanecieron impasibles. El rey de los [niñ@s](#) se dirigió a las tres pandas diciendo:

- He sido informado de lo que estáis haciendo. Estáis violando los artículos cinco y diecinueve de la **CONVENCIÓN INTERNACIONAL SOBRE LOS DERECHOS DEL NIÑO Y LA NIÑA**.
- Ja, Ja, Ja. – rieron los adultos. – No conocemos ninguna Ley que hable sobre [l@s niñ@s](#). Sólo sabemos que sois unos canijos debiluchos. Cuando conquistemos Móstoles seréis nuestros esclavos.
- ¿Cómo te atreves a hablar así al rey de Móstoles?, ¡seréis encarcelados!

[L@s niñ@s](#) policías avanzaban apresurados hacia [ell@s](#), pero como en Móstoles no existían las armas y [l@s adult@s](#) son muy orgullosos, no permitieron ser vencidos por unos [niñ@s](#) enanos y mocosos. Entonces fueron los [adult@s](#) los que vencieron y [l@s niñ@s](#) tuvieron que ser esclavos de [ell@s](#) durante varios años.

Durante aquellos años tuvieron que hacer el Coliseo más grande del mundo sin pagarles, para luego divertirse viendo cómo se peleaban y si no peleaban les dejaban sin comer durante un día entero, mientras permanecían [encerrad@s](#) en una mazmorra helada. También les hacían trabajar, haciendo edificios de primera clase para [adult@s](#), trabajar para

[ell@s](#) como [criad@s](#), limpiar la ciudad, demoler los colegios para que ningún niñ@ pudiera aprender nada, y así, un sinfín de trabajos agotadores.

Mientras tanto, algo estaba sucediendo en otra ciudad que [l@s niñ@s](#) de Móstoles ni siquiera podían imaginar. Existía una ciudad en la que [l@s adult@s](#) y [l@s niñ@s](#) convivían en paz y armonía. Cierta día el Rey de esta ciudad decidió visitar Móstoles junto a su séquito. Este Rey era nada más y nada menos que el Fundador de la **CONVENCIÓN INTERNACIONAL SOBRE LOS DERECHOS DEL NIÑO Y LA NIÑA**. Todos los artículos de esta Convención se respetaban en su Ciudad y en muchas otras.

Cuando este Rey llegó a Móstoles y vio cómo trataban los [adult@s](#) a [l@s niñ@s](#), se sintió muy indignado y pidió hablar con el rey de Móstoles. [L@s adult@s](#) de las famosas Tres Pandas le dijeron que no existía tal rey, sino que la Ciudad de Móstoles estaba gobernada por [ell@s](#).

- ¿Por qué tratáis así a [l@s niñ@s](#)? - preguntó el Rey Fundador (que también era adulto).
- ¿Verdad que es divertido? – contestó el jefe de las tres pandas -. [Est@s mocos@s](#) trabajan para [nosotr@s](#) todo el día y no tenemos que pagarles ni un céntimo. Si alguno protesta, le zurramos, y si se niega a trabajar le encerramos en una mazmorra sin comida ni agua. Así aprenden, ¡Ja, Ja, Ja!. – río aquel hombre malvado.

El rey Fundador no podía creer lo que estaba oyendo. Después de hablar con el jefe de las Tres Pandas, fue a visitar el Coliseo que se estaba construyendo y allí habló con [algun@s niñ@s](#). [L@s niñ@s](#) le contaron que su Rey había sido encarcelado por los adultos, y desde entonces no sabían nada de él. El Rey Fundador prometió a [l@s niñ@s](#) que la situación iba a cambiar, ya que él estaba allí para ayudarles. Así, el Rey Fundador mandó llamar a las fuerzas de seguridad de su ciudad ([tod@s adult@s](#)). [Est@s](#) llegaron a Móstoles, y tras varias horas de búsqueda, lograron detener a [tod@s l@s](#) componentes de las Tres Pandas, los encerraron en la cárcel y liberaron a [tod@s l@s niñ@s](#) de su esclavitud, incluido al rey de Móstoles.

Con el tiempo, en Móstoles se reconstruyeron los colegios, donde [l@s niñ@s](#) pudieron seguir aprendiendo, el Gran Coliseo fue terminado por [trabajador@s adult@s](#), que cobraban por su trabajo. Por fin, [l@s adult@s](#) dejaron de abusar de [l@s niñ@s](#), quienes a partir de entonces se dedicaron a aprender, jugar y disfrutar, mientras [l@s adult@s](#) los cuidaban y protegían.

Así fue como Móstoles llegó a ser la ciudad feliz que conocemos hoy en día, donde por fin se respetan todos los artículos de la **CONVENCIÓN INTERNACIONAL SOBRE LOS DERECHOS DEL NIÑO Y LA NIÑA**.

FIN